

La casa de mis sueños

María Aurelia Pascual Orejana

El deseo tremendo de conocer el pueblo en el que vivió y se crió mi papá, conocer a mis primas y una tía. No tuve la dicha de haber conocido a tíos, abuelos, primos, fue algo que me marcó mucho en mi vida. Ver a todas las mujeres de la familia con el vestido zamorano de fiesta, con el cual se vistieron mi mamá, mis hermanas y cuñada, cuando fueron al pueblo. Sueño con poder hacerlo todo realidad. Todo lo hago en memoria de esos seres maravillosos que fueron mis padres.

Soy socia del Centro Castilla, del Club Español y soy la Vicepresidenta del Centro Madrileño de Rosario.

Hace poco tiempo tuve el placer de conocer y a la vez oír la disertación de Teresa Aguado Odina, Vicerrectora de Relaciones Internacionales e Institucionales de la UNED, fue en el Museo de la Memoria. Ese día cuando pasaban fotografías de inmigrantes que habían estado presos en un campo de concentración de los Pirineos... se me caían las lágrimas, pues parecía que iba a ver a mi padre, ahí, en el Museo de la Memoria. Tuve el placer de conocer a Don Carlos Pereda (oriundo de Madrid) pero que había estado también en un campo de concentración en los Pirineos. Es una persona de 90 años y escuchar sus anécdotas fue maravilloso, pues era como que estaba escuchando a mi papá.

Mi padre nació en Zamora (Carbajales de Alba) se llamaba Aurelio y eran cuatro hermanos. De Carbajales de Alba lo enviaron a un seminario a estudiar a Madrid, se escapó del seminario luego de un tiempo, cosa que enojó mucho a la familia y se puso a trabajar en Madrid. Ahí es cuando conoce a mi madre, que vendía maquinas de coser. Cuando estalla la guerra es llevado al frente y mi madre se queda con mis dos hermanas mayores. Terminada la guerra a mi padre lo dan por muerto, de hecho figuraba en la lista de muertos, pero mi mamá siempre lo esperó. Luego de 4 años logra escaparse de un campo de

concentración en los Pirineos y a su regreso es cuando nazco, primero yo y luego un hermano menor. Vinimos a Argentina por carta de llamada de mi tío que tenía en aquel entonces una sastrería eclesiástica, creo la única que había en Rosario. Trabajó un tiempo allí, debo decir que primero vino él con mis dos hermanas mayores y el 23 de diciembre del mismo año 1950 llegamos por barco, primero a Buenos Aires y luego a Rosario. Al poco tiempo la familia se mudó a su casa propia de la cual tengo unos pocos recuerdos, pero hermosos de esa alegría tan contagiosa. Los disfruté poco pues ambos fallecieron a los 56 años. Mi mamá no se acostumbró nunca al destierro, sufrió mucho en Rosario y trabajó hasta su fallecimiento en Agua y Energía, se llamaba así por esa época, ahora es la EPE quien suministra luz eléctrica a la ciudad.

El hermano mayor de mi papá se llamaba Andrés. Era clérigo y estaba residiendo en Uruguay, más precisamente en una zona llamada La Paloma, ya cuando enfermó de cataratas lo trasladaron a Rosario. Pertenecía a la orden de los Padres Claretianos.

Cuando me casé mi padre ya había fallecido (nosotros somos tres hermanas mujeres y un varón, por el cual mis padres tenían adoración, nació después de mí, cuando mi papá se escapó del campo de concentración) pero él siempre me decía que el orgullo más grande sería verme entrar a la iglesia del brazo de mi hermano. Así fue (pues él ya había fallecido) y vino mi tío Andrés desde Uruguay a casarme, algo que me impresionó mucho, pues era muy parecido a mi papá.

Mi otro tío, Severiano, estuvo también en la guerra pero lo hirieron y fue enviado de vuelta. No sé realmente en qué momento viene a Argentina (ya ha fallecido también). Sí sé que debido a una carta de llamada de él es que emigramos de España.

Lamentablemente mi padre no volvió nunca a su pueblo, ni siquiera cuando murió la abuela Andrea, cosa que los entristeció mucho a ambos. Fue ahí cuando mi mamá comenzó a enfermarse, de tristeza se le muere su querida hermana, la tía Pepa, que era mi madrina.

El motivo no era otro que el hambre. Me cuentan mis hermanas ya mayores, pues yo ya tengo 63 años, que Toni mi hermana mediana, que me lleva exactamente diez años, lloraba de hambre. Comían las cáscaras de las papas y ese fue un trauma que les quedó por el resto de su vida, pues ahora que hace seis meses que falleció mi esposo, vive preguntándome Aurelita “¿comiste?”.

Cuentan ellas, pues yo solamente fui con mi mamá y mi hermano Andrés, cuando nos fuimos a despedir de los parientes al pueblo, pero no recuerdo nada de allá, sí sé que es un pueblo que no había avanzado mucho, que había vacas y tomaban la leche recién ordeñada. Había muchos jamones colgados y mis hermanas iban al pueblo en vacaciones escolares, ya que les gustaba mucho. Mi abuela Andrea las pesaba cuando llegaban y al volverse a Madrid

hacía exactamente lo mismo, se ponía muy contenta pues habían aumentado de peso y según ellas siempre hacía lo mismo.

La familia de mi padre se conformaba por cuatro hermanos, Andrés, Severiano, María y Aurelio (mi papá).

Tengo una prima monja también, a la cual no conozco por supuesto. Ella reside en Alemania; hay un hermano de ella acá en Rosario, Angelito, quien lamentablemente desde hace unos años está imposibilitado. Es debido a Ángel que solíamos ver más a menudo a mi primo Paco. Éste el año pasado falleció lamentablemente y yo lo conocía pues solía venir seguido a Argentina, era sacerdote, pero ya se dedicaba a dar conferencias pues, era historiador y antropólogo. Francisco Pascual Rodríguez ha escrito varios libros también, tenía una relación fluida con mi hijo, pues mi hijo es bibliotecólogo, documentalista y archivista. Él vivía en Salamanca, pues ejerció siempre su profesión allí y ya de grande como catedrático (muy buen puesto). Pero tengo entendido que solía ir muy a menudo a Carbajales pues para él era una fiesta.

Mi abuela Andrea murió estando nosotros ya en Argentina, episodio que causó mucho dolor en la familia, mis padres y hermanas. Mi hermano Andrés y yo no tuvimos conciencia del episodio, pues no conocíamos a nadie. Sí sé que a medida que fui creciendo, el no haber conocido abuelos por ambos lados me marcó y mucho. Debido a eso, a mi única nieta, aparte de todo el amor que le doy, también le doy caprichos, pues que una nieta de seis años te diga “abuela sos tan buena, siempre adivinas lo que quiero, pareces maga. Te quiero tanto...”. Es maravilloso para alguien que no conoció a abuelos de ambas partes que te digan algo así. Aquí en Argentina generalmente a los abuelos se les llaman, abu, lala, tata... A mí, sin embargo, la palabra “abuela” me parece maravillosa.

Mi padre se murió de un paro cardíaco, pero siempre fue una persona asmática. Cuenta que para darse calor en el campo de concentración, se turnaban para ver quién dormía en el medio y seguramente ese frío afectó a sus pulmones, creería yo. Cuando él reapareció, mi hermana Toni, que era recién nacida cuando fue a la guerra, ya cuando regresó fue la misma Toni que al ver un hombre harapiento, con mucha barba y piojos, decía mi mamá, salió corriendo asustada.

Mientras mi papá estaba en la guerra, a mis hermanas las cuidaba una tía, la cual era la hermana de mi madre y más que hermanas eran amigas. Mi mamá se iba por las fronteras y vendía cosas de la casa y una palabra que siempre escuche fue “estraperlo”. Le sacaba lana a los colchones y la cambiaba por un poquito de comida, pues Toni mi hermana mediana lloraba siempre de hambre.

Algo muy significativo también fue el hecho que, ya viviendo en Argentina, mi padre no nos dejó ir nunca a un desfile militar y ante algún revuelo,

nos hacía meter dentro del departamento. Del mismo modo es como le tomé, yo particularmente, miedo a la policía. Ya muy de grande lo perdí pero no me agradan los amontonamientos, pienso que es por lo poco que escuchaba hablar a los grandes, pues no lo hacían, se cuidaban mucho, pero la guerra pienso, deja sus secuelas y muy profundas por cierto.

La foto en la que nos encontramos hace unos cuatro o cinco años atrás es la casa de mi hermano. Nos encontramos, de izquierda a derecha, Paqui que es la mayor con 76 años, sigue Toni, mi protectora que me lleva justo diez años, o sea que tiene 73, luego sigue el chiquitín de la familia, por el que mis padres tenían devoción y yo, personalmente, una gran admiración por todos sus logros, para él la muerte de mis padres fue algo tremendo, ya que lo mimaban tanto y le daban tantos caprichos...

A Andrés parece que lo estuviera viendo. Fue ahí cuando se fue a Estados Unidos a trabajar. Cuando lo encontraron trabajando y sin papeles lo deportaron y estuvo un tiempito viviendo en mi casa, luego, comenzó a abrirse camino. Era una persona muy capaz e inteligente, hoy en día un gran empresario, lo cual me llena de orgullo. No obstante él no deja de repetir “cómo me gustaría que vivieran mamá y papá”. Siguiendo con la foto señalo que más arriba sigo yo y Andrés tiene un año y medio menos que yo.

Les adjunto también una foto de cuando fue una de mis hermanas al pueblo, esa foto fue muy requerida por los editores de la Epic, entre ellos Manuel Ortiz, a quien conocimos con mi esposo cuando él vino junto con el Consejero Fixas a Buenos Aires y nosotros fuimos en representación del Centro Madrileño. Me escribió prometiéndome que ya mismo había enviado dos ejemplares a mi atención, cosa que agradezco profundamente.



Imagen de la abuela Andrea.



Madre de María Aurelia Pascual.



Aurelio Pascual.



Andrés con una hermana.



Hermana de la autora con el traje típico de Carbajales.



Nº 1 CARBAIALES
Bailes Típicos
Dance Typique
Typical Dance

27/3/79

Si todavía sigues
tan guapa, aquí
nos pucien mucho, ro
pa tiene un montón
de amigos y primos
Todos me invitan
a comer, me sien-
te una niña, pues
todos me miman.
Hego el día 21
a las 9 de la mañá
na a Szeiza
pequi

Esta es la tierra
de nuestro querido
padre. los que fi-
guian bailando, co-
se todos son paria-
tes nuestros. Auele
es increíble como me
recuerda la gente
de vos me preguntan

Postal de Paqui,
hermana de la autora
desde España.



En la Federación
de Asociaciones
Españolas de
la Provincia
de Santa Fe.

Bautizo de María Aurelia Pascual.



Los cuatro hermanos en Argentina.



De pie y a la izquierda la autora del relato.



A la derecha la autora del relato.



De pie y a la izquierda la autora del relato.



Carta-tarjetón de Manuel Ortiz, asesor de la Agencia Madrileña para la emigración, a María Aurelia.



La autora con su nieta Valentina, de 7 años.